EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA NOCHE ANTES

MONÓLOGO-PESADILLA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN ANTONIO CAVESTANY

TERCERA EDICION

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1895

LA NOCHE ANTES

LA NOCHE ANTES

Monologo-pesadilla en un acto y en verso

ORIGINAL DE

JUAN ANTONIO CAVESTANY y González-Nandín

Escrito expresamente para el primer actor cómico don Julián Romea, y estrenado por primera vez en el TEATRO DE LA ALHAMBRA, el 30 de Junio de 1880.

TERCERA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

AL EXCMO. SEÑOR

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

¿A quién mejor que á usted, partidario tan decidido del dios Morfeo, puedo dedicarle esta pesadilla? Acójala usted con benevolencia y consagre, si sus siestas se lo permiten, un cuarto de hora á su lectura, convencido de que hubiera querido dedicar á usted la mejor comedia del mundo, para que de ese modo fuese imperecedero recuerdo de admiración, de gratitud y de cariño que en ella le consagrase.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegánte de reducidas dimensiones. En el centro de la escena una cama de hierro con barandillas muy altas. A un lado una gran butaca: á otro una percha con una capa y un sombrero, y delante de ella un velador con un número de *La Epoca* ó cualquier otro periódico muy grande. Una palmatoria colocada en la mesita que habrá al lado de la cama, y cubierta con una pantalla de color obscuro, presta luz sombría á la habitación.

ESCENA UNICA

PEPE

Aparece recostado en la cama, vestido de toda etiqueta con frac, corbata blanca, etc. Momentos después se levanta lentamente y con los ojos fijos en los objetos recorre con grave paso la habitación. Tropieza un poco con una butaca, se detiene y la saluda afectuosamente, figurando que la estrecha la mano. Todo esto con la mayor lentitud y naturalidad.

¡Ah! ¡Condesa!—Bien, ¿y usté?
—Y el Conde, ¿está ya mejor?
—Lo celebro.—¡Qué calor!
¡Oh! sí!...¡ Soberbia *soirée*!

—Acabo de llegar.—Sí.
—¡Qué buen gusto en esta sala!
(Mirando la habitación y dando la mano á los que figura saludar.)
—¿Cómo está usted, generala?
—Amigo.. ¿usted por aquí?
—Bella marquesa, ¿qué tal?
—Pero usted, ¿dónde se esconde?
—¡Hola, chico!—¡Señor conde!
—¡Señor duque!...—¡Oh!... generala!
(Volviéndose y fijándose otra vez en la butaca.)
—¡Mucho la fiesta promete!
¡Adiós.—¿Ya se marcha usté?
¡Coquetón!... ¡Oh!... ¡volveré!
Voy un rato al gabinete.
(Da algunos pasos y figurando levantar con el brazo un portier sigue andando lentamente.)
Yo estoy solo: tiempo era.
No soy cartujo ni fraile,
(Sentándose en una butaca.)
pero confieso que un baile
me aburre, me desespera.
Y hoy... ¡no sé qué hay en mi cara
que todos se han de fijar!...
¡Pues ni que el irse á casar
fuese una cosa tan rara!
¿No se casan cada mes
más de mil? ¿No son bastantes?
¿Si así están conmigo antes,
cómo van á estar después? (Breve pausa.)
Hay días en que ni un punto
nuestra desgracia se humana:
me levanto esta mañana
para arreglar un asunto;
salgo á escape disparado,
y al llegar á San Ginés,
me encuentro á mi primo Andrés
(¡un andalúz muy cerrado!)
—¿Dónde vas, hombre? ¿estas loco?
me dice.—Tengo que hacer;
no me puedo detener,
me caso dentro de poco.

—Pero chico, ¿eso es verdad?
—¡No ha de serlo! ¿qué te pasa?
—¡Pues no dice que se casa!
¡Jesús que barbaridad!
—¡Y lo haré así!—¡Qué atropello!
pero ¿sabes lo que dices?
—¿No hay mil maridos felices?
¿no eres tú una prueba de ello?
Tu mujer es buena y bella
y no temes sus reveses.
—¡Pero si hace ya tres meses
que estoy separado de ella!
¡Tuve escenas... horrorosas!
—¿Tú?—¡Yo! ¡la eché cada trepe!
—¿Pero por qué?—Mira, Pepe,
no preguntes esas cosas.
—¡Cuerno! dije yo, y seguí;
cuando al volver una esquina,
me encuentro á doña Sabina
mi exsuegra de Chamberí.
Una mujer muy tronada
que cuando la traté yo,
por empeñar. se empeñó...
en casarme con su ahijada.
—¿A dónde vas á esta hora?
—Voy á un negocio... aquí á un paso.
—¿Conque te casas?—¡Me caso!
—¿Lo has pensado bien?—Señora...
sigo su consejo: el peso
de esta vida me da hastío.
—¡Ay, no hagas eso, hijo mío!
—¿Cómo?—¡Por Dios, no hagas eso!
—¿Pues no decía?... ¡Esta es buena!
—¿Fué un consejo mal pensado?
¿Sabes lo que me ha pasado
con mi ahijada Magdalena?
¡Há nueve meses casó!
—¿Nueve meses? No me explico...
—Y ayer—Vamos, ¿tuvo un chico?
—¡No, hijo mío: se fugó!
—¡Horror—¡Lo que yo he sufrido
desde ayer!... Dios nos asista:

—¿Y con quién?—¡Con un bolsista
íntimo de su marido!
(Variando de entonación.)
Contando esta relación
se presenta don Severo,
un catalán, mi casero
de la calle del Carbón.
—Dígame usted, don José,
y usted perdone el capricho:
¿es cierto lo que me han dicho?
—No sé...—Que se case usté.
—Sí tal—¡Hombre, por favor;
eso es una atrocidad!
—Gracias.—No, si es la verdad;
yo no soy adulador.
—¡Se necesita paciencia!
¿pues há poco no decía?...
—¡Es que entonces no sabía
lo que sé por experiencia!
Me casé el año pasado
con una de Barcelona;
la Teresa, una jamona
alta, de pelo rizado.
¡En ella cifré mi afán;
la traté con mucho amor,
y me dió el mico mayor
que le han dado á un catalán!
(Variando de entonación.)
Aprieto á correr huyendo
de aquel ente estrafalario,
y en la calle del Calvario
me sorprende un gran estruendo.
En una casa vecina
gritan: ¡socorro! ¡piedad!
acude la autoridad,
la gente se arremolina,
y me dicen dos abuelos
que están allí:—¡qué demonío!
no es nada; ¡es un matrimonio
que se tiran de los pelos! (Pausa.)
—¡Qué día, señor, qué día!
¡qué coincidencia! ¡confieso

que yo!...

(Desechando esas visiones y variando de entonación.)

¿Mas quién piensa en eso
en medio de mi alegría?
Concha me quiere... ¡y es bella!

(Figurando mirar á un salón interior.)

¡Allí va!... ¡cuánta fortuna!
¡No hay en el baile ninguna
que se compare con ella!
¡Parece al verla pasar
visión celeste que encanta!
¡Es Venus... que se levanta
de entre las hondas del mar!
¡Es la flor de las hermosas!

(Observando con atención.)

¿Eh?... ¡va con su primo!... ¡y yo!
¿Venus con su primo?... No
¡Venus no tuvo... esas cosas!

(Volviendo á contemplarla con entusiasmo)

Todos al pasar la miran
y desean sus amores;
los unos la dicen flores,
aquellos otros suspiran.
¡Y ella prosigue adelante
como una deidad hermosa,
como una hada vaporosa,
como una reina triunfante!
¡Ya cruza al otro salón,
encendidas sus mejillas;
sus pasos... me hacen cosquillas
en medio del corazón!
¡Bien!... ¡Ahora mira hacia aquí!
¡Me saluda!

(Enviándole un beso, depositado en la palma de la mano.)

¡Toma eso!
Llévale ¡oh brisa! ¡este beso
que yo deposito en tí!
¡Salve, mujer celestial
¡encarnación de mi anhelo!
¡la de los ojos de cielo

y los labios de coral!
¡la de facciones hermosas,
en cuyo recinto breve
brotan entre ampos de nieve
los claveles y las rosas!
¡La del talle peregrino
que se cimbrea al andar!
¡la del cándido mirar!
¡la del cuello alabastrino!
¡Con infinita ternura
la contemplo como un loco!
¡Pensar que dentro de poco
será mía su hermosura!
¡Qué cuadro!
(Con delirante expresión como si ya estuviera á su lado.)
¡Los dos aquí...
sin penas y sín enojos
yo... mirándome en sus ojos;
ella... mirándose en mí!
—¿Me quieres?—¡Más que á mi vida!
¿Y tú?... ¿mi sola ilusión?
—¡Yo!.,. ¡más que á mi corazón!
—¿De veras, prenda querida?
—¿Te puedo yo á tí engañar?
—¡Dímelo otra vez, lucero!
—¡No, tú á mí!—¡Tú á mí primero!
—¡Bueno; los dos á la par!
—¡Mas no te alejes de mí!
¿Qué tienes, dueño adorado?
¡Ponte más cerca!... ¡á mi lado!
¡Así!... justamente; ¡así!
¡Te adoro!—¡Por Dios!... repara...
—Pues qué, ¿no somos esposos?
¡Ay que oyitos tan preciosos
se te ponen en la cara!
¡Ríete más!... ¡anda!... ¡así!
¡Qué gusto!... ¡Si es hechicera!
¡Me mataba si supiera
que iban á enterrarme ahí!
—¿De veras?—¡Si ya lo sabes!
—¿Y tú me amas como yo?

—¡Más, mucho más!—¡Eso no!
—¡Más que al espacio las aves,
más que los peces al mar!
¡Eres mi bien... mi embeleso!
—¡Por Dios, no me digas eso
que me voy á desmayar!
—¡Te quiero más que á mi vida!
—¡Dímelo otra vez, por Dios!
—¡No... tú á mí!...—¡Bueno, los dos!
¿Me querrás siempre?—¡Descuída;
no he de jurártelo en vano!
—¡Soy dichosa... lo confieso!
—¿Me dejas que te dé un beso?
—¡Eso no!—Si es en la mano...
—¡Si es en la mano!...
(Besándose la mano repetidas veces.)
—Perdona
si es que me excedo —No tal.
—¡Qué mano tan celestial!
¡qué chiquitita... y qué mona!
¡Perdóname si machaco!
¡Divina... divina!
(Estornudando.) ¡Aché!
¡Oye!... ¿tú fumas? —¿Por qué
lo dices? (Oliéndose la mano.)
—¡Huele á tabaco!
—De estar contigo será:
pero... ¡Adiós!—¿Te vas? ¿Qué he oido?
—Sí; tengo comprometido
este rigodón.—¡Ah, ya!
—Volveré.—¡Sí, mi alegría!
¡vuelve aquí!—¡No tardo nada!
—¡Adiós, mujer adorada!
¡costilla... del alma mía!
¡cielo de quien voy en pos!
¡conjunto de mil beldades!
¡Otro beso... no te enfades!
¡Adiós... vuelve pronto!... ¡Adiós!
(Figurando que la ha acompañado hasta la puerta donde la despide.)
¡Tan linda como cruel!
Se marcha... y me deja así.

(Mirando al público, como si allí estuviese el salón de baile.)

¡El primo la espera allí...
se pone á bailar con él!
¡Vamos, Pepe... no te alteres!
(Frente al público, observando con intranquilidad.)
¡Ay... siento aquí unos latidos!
(Señalando el corazón.)
¡Señor!... ¿qué hacen los maridos
cuando bailan sus mujeres? (Observando.)
¡Y siguen... siguen... así!
¡Claro... bailando se engríen!
¡Aquellos dos se sonríen!
¡Ahora miran hacia aquí!
¡Qué ojos tiene tan divinos!...
¡Cómo bailan!... ¡cómo giran!
¡Dios mío!... ¿por qué me miran
aquellos sietemesinos?
¡Cesó el vals; ahora pasean!
¿Si se burlarán de mí?
¡Se dirigen hacia aquí!
Ya vienen: que no me vean.
(Retirándose lentamente hacia el foro y cubriéndose la cara con las manos.)
Yo he de escucharlos; no hay más.
¡Corazón, tu furia aplaca!
Se sientan en la butaca.
¿Dónde me escondo? Detrás.
(Dirigiéndose de puntillas á ocultarse detrás de la butaca.)
¡Escuchemos... tengo celos!
Este amor, que es mi ventura,
en vez de alzarme á la altura
me revuelca por los suelos.
(Encogiéndose detrás de la butaca.)
¡Y yo la juzgué tan fiel!
¡Si esto parece mentira!
¡Él habla... y ella suspira!
Oigamos qué dice él.
(Asomando la cabeza por uno y otro lado de la butaca, según figuran hablar *él* ó *ella*, y por encima cuando habla *él mismo*. Las voces ó ento-

naciones de cada uno de los tres serán distintas.)
—¿Conque al fin, dulce deidad,
ante el ara de himeneo
te unirás... con eso feo?
— (¡Yo feo!... ¡qué atrocidad!)
—¿Y así tu pasión me paga?
¿Y así tu amor me atropella?
—(Este es él... cigamos á ella.)
—¿Y qué quieres que yo haga?
Mi mamá me lo mandó,
y al fin será mi marido;
¡pero tu pasión no olvido!
¿Piensas que no te amo yo?
Te amo desde el primer día
en que te miré.—(¡Yo estallo!)
—¡Me acuerdo... te ví á caballo!
—(Pues es de caballería.)
—Te daban aire marcial
tu uniforme y tus galones,
y llevabas los cordones
de una manera... ¡ideal!
¡Qeé cordones!... ¡mi razón
no los concibe más bellos!...
¿Cómo serian, que entre ellos
se enredó mi corazón?|
—Siendo así, prenda adorada,
mi pecho en dudas no abrases.
Júrame que aunque te cases
serás... ¡mi ilusión dorada!
—¡Te lo juro!—(¡Caracoles!)
—¿De veras, dueño adorado?
—¡Jurar en falso es pecado!
—(¡Esto tiene tres bemoles!)
—(¡Yo los aplasto!)—¡Alma mía,
tuyo es mi amor puro y casto!
—(¡Los aplasto!... ¡los aplasto!)
—¡Tú eres mi sola alegría!
—¿De veras?—¡Mentir no sé!
—¿Y así siempre me amarás?
—(¡Cuerno, yo no sufro más!)
(Con terrible acento, alzándose por detrás de la butaca, y derribándola al suelo.)

¡Infames!
(Horrorizado contemplando la butaca.)
¡Los aplasté!
(Pausa: se acerca y con mucho misterio levanta la butaca, quedando asombrado al verse solo.)
¡Huyeron!... ¡Ah!...
(Llevándose las manos á la cabeza.)
¡Siento aquí...
una angustia... un malestar!...
(Transición.)
¿Y yo me voy á casar
con una mujer así?
(Pausa: con acento dramático.)
¡Mujer de maldad sin nombre...
ídolo de mi cariño...
primera ilusión del *niño*...
antes de llegar á *hombre*!
¡Encantadora ilusión,
que para siempre he perdido!
Ángel rebelde... ¡caído
del cielo de mi pasión!
¡Sueño dulce y halagüeño
que acarició el alma mía,
y que hoy, al rayar el día,
se deshizo como un sueño!
¡Buscad asilo callado
en las sombras de mi mente,
que aumentan el mal presente
recuerdo del bien pasado!
¡Siempre recuerdos! ¡qué horror!
(Señalando varios sitios de la escena.)
¡Aquí fué donde la ví
por la vez primera!... ¡Aquí,
donde la juré mi amor!
¡Allá... donde una mañana
prometió que me amaría!
¡Más acá, donde me hacía
señas desde su ventana!
¡A este lado la juré
amarla siempre, y no en vano
aquí la cogí la mano!
Más arriba... ¡la ví el pié!

hacia allá su voz suave
me llamaba «¡su embeleso!»
¡allí la dí el primer beso!
(esto ninguno lo sabe:)
más acá... (¡cómo me alegra
este recuerdo sencillo!)
su mamá me llamó «¡pillo!»
¡en un arranque de suegra!
Y yo todo lo aguantaba
con paciencia y con valor,
porque teniendo su amor
lo demás ¿qué me importaba?
Su amor era el solo bien
que mi anhelo pretendía;
siendo su esposo—decía—
¡mi vida será un edén!
Serán mis horas dichosas
viendo mil veces y mil
aquella mano gentil
hecha de nácar y rosas;
y aquel pié, que al dar un paso
se desliza ténue y breve,
pequeño copo de nieve
envuelto en cárcel de raso;
y su semblante ideal,
y de su aliento el aroma,
y su cuello de paloma,
y sus labios de coral,
y sus divinos sonrojos,
y su talle cual la palma,
y sobre todo... ¡su alma
asomándose á sus ojos! (Pensativo.)
¿Y qué hacer? ¿Puedo vivir
sin ella? No: ¡yo estoy loco!
¿Seguir soltero?... ¡tampoco!
No hay más que un medio: ¡morir!
Casarme... ¡no puede ser!
¡Ya he dado mi adiós postrero
á mi vida de soltero
y á ella no puedo volver!
¡Quien ama cual yo, no olvida!
¿Qué hago?... ¡no debo dudar!

¡Yo no puedo renunciar
á un amor que era mi vida!
¡Y seguir viviendo así
es demasiado heroismo!
¡Me mato!... ¿Cuándo?... ahora mismo.
¡Temblar no es digno de mí!
Es lo que más me acomoda.
¡Eh! ¡valor! No hay que achicarse.
¿No está en moda suicidarse?
pues bien; ¡moriré á la moda!
¡*Morir si giovanne*!... ¡Aleve!
¡Y aún dirá cualquier doctor
que no hay quien muera de amor
en el siglo diez y nueve!
(Breve pausa.)
¿Qué muerte es más racional?
Pensemos una... elegante.
¡Los fósforos de Cascante
me van á saber muy mal!
¿Me pego un tiro? ¿Y si escapo?
puedo no matarme bién.
¿Me hago aplastar por el tren?
¡no, que esa es muerte de sapo!
¡Navaja... sable... puñal...
arsénico!... ¡Nada es bueno!
¡No sé qué hacer! (Sacando un cigarro.)
¿Me enveneno
con tabaco nacional? (Tirando el cigarro.)
¡Eso es ya muy vulgar... no!
Busquemos otro producto...
¡Ah! ¡ya sé un medio! ¡el *viaducto*!
¡Me tiro... y zas! ¡se acabó!
(Con acento melodramático.)
Mujer á quien doy mi vida.
¡Tan bella como traidora!
¡Ingrata!... ¡recibe ahora
mi carta de despedida!
(Coge el número de *La Epoca* que estará en el velador, y escribe sobre él con un bastón.)
«¡Concha, voy á morir!... ¡Nada reclamo
»ni nada ya de tu traición te digo;
»quisiera aborrecerte, y aún te amo!

»¡quisiera maldecirte y te bendigo!
»¡Mas quizás este azar de la fortuna
»me enseñará á ser cauto en lo futuro;
»no volveré á matarme por ninguna;
»esta vez y no más, te lo aseguro!
»¡Cuando esta carta que mi mano empieza
»recibas de mis penas en producto,
»yo habré ya descendido de cabeza
»por la fatal pendiente del *viaducto*!
»¡y habrá sido (sin que él ni lo barrunte)
»víctima del destino que me agobia,
»algún inofensivo transeunte
»que pase por la calle de Segovia!
»Si lo aplasto, Señor... ¡ay!... ¡sed clemente,
»lo hago da buena fe, seguramente!
»Pues tu primo me roba mi alegría,
»enlázate con él: no le abandones:
»¡sé de *caballería*!
»¡y olvida mis risueñas ilusiones!
»Irás mucho al cuartel: él se hará el sordo:
»si algún pesar tu corazón destroza,
»serás la capitana Pino-gordo
»en vez de la señora de Mendoza.
»Y si en alguna cosa te deslizas,
»no busques en su pecho vano arrimo;
»te dará mil palizas:
»¡tú no sabes lo bruto que es tu primo!
»¡Adiós! aun cuando muero, pienso amarte,
»que no son de este mundo mis amores:
»¡da á tu mamá memorias de mi parte
»y riega mi sepulcro con tus flores!»
(Doblando la carta, que será el periódico que está sobre el velador.)
Bien: vamos ahora á escribir
al juez para darle aviso.
(Figurando escribir en otro papel.)
«Señor juez; con su permiso,
»yo estoy resuelto á morir.
»¡Ninguno atenta á mi vida
»por venganza ó egoísmo;
»me suicido yo á *mí mismo*
»que á mí nadie me suicida!

»Conque á ninguno se increpe
»por mi muerte, que es en vano.
»Memorias al escribano
»y hasta el otro mundo.—Pepe.»
(Guardándose la carta en el bolsillo del pecho.)
Ésta en el bolsillo. Así
sabrán bien pronto mi intento.
(Fijándose en la que escribió antes.)
Y ésta á llevarla al momento.
(Poniéndose el sombrero.)
¡Adiós... casa en que viví
de la calle de las Velas!
¡mansión de intrigas y celos!
¡palacio de mis abuelos!...
¡y también de mis abuelas!
¡Adiós!... ¡hasta nunca más!
¡que el viaducto me espera!
(Paseando de un lado á otro y alrededor de la escena, como si estuviera ya en la calle.)
Pasemos á la otra acera;
por allí viene don Blas.
Si vé mi cara alterada
va á notar mi pesadilla.
(Fijándose en una de las paredes laterales.)
¡Adiós... calle de Sevilla,
que bello estás ~~pronto estarás...~~ *ensanchada*!
Aquí de mil importunos
un tiempo me eché en los brazos;
aquí aprendí á dar *sablazos,*
y aquí me dieron algunos.
¡Adiós! (Volviéndose hacia el otro lado.)
¡Horror!... ¡mi casero!
¡si este no me atropella! (Deteniéndose.)
¡Ah! ¡por fin!... ¡la casa de ella!
Hablaré con el portero.
(Acercándose á la capa que estará colgada de una percha.)
Tiene aire de Sancho Panza.
—¿La señorita?...—Sí á fe.
Bien; pues entréguela usté
esta carta sin tardanza.
(Da la carta, que cae al suelo, y después da una

tierna despedida sigue andando por la escena.)
Sigamos: estoy rendido.
(Tropezando con un mueble.)
¡El demonio del farol!
(Parándose en medio de la escena.)
Adiós... ¡Oh, Puerta del Sol,
¡centro de tanto perdido!
hogar seguro y eterno
de cesantes y escritores;
refugio de timadores,
antesala del infierno:
sitio de alegres conquistas,
paso de todas las gentes,
colmena de pretendientes
y foco de pedardistas.
Aquí feliz pasé yo
mi vida al dolor extraño;
¡aquí fué... donde hace un año
me robaron el reloj!
¡Adiós, alegre guarida
de tantos y tantos seres;
adiós, mansión de placeres;
recibe mi despedida!
(Sigue andando por la escena.)
¡Que no me falte el valor;
mi cerebro se extravía!...
Por aquí pasa el *tranvía*
que va á la calle Mayor.
(Agarrándose á una silla.)
Subamos; no puedo andar
y pronto volar espero.
(Figura subir al tranvía.)
—Córrase usted, caballero,
que no me puedo sentar.
(Sentándose muy encogido.)
Gracias: ¡esto es ir prensado!
(Mirando otra silla que estará enfrente.)
¡Qué joven más hechicera!
¡Calle... si es la costurera
con quien estoy entrampado!
¡Pensar que más no he de ver
esa cara encantadora!

¡Ay!—Dispense usted, señora,
la he pisado sin querer.
¡No lo puedo remediar!
¡los nervios!... ¡con el calor!...
(Levantándose.)
Chits... pare usted: cobrador,
tome usted:
(Dándole una moneda que cae al suelo.)
voy á bajar.
Señores:
(Despidiéndose y dando algunos pasos con inseguridad, como el que baja del tranvía cuando va andando.)
¡Ya mi jornada
va á tocar su fin sangriento!
(Mirando á la pared.)
Este es el ayuntamiento:
ya no falta casi nada.
Sigamos .. ¡Prenda querida!
¡que tanto los celos puedan!
(Mirando el reloj)
¡De fijo ya no me quedan
ni tres minutos de vida!
¡Este es el triste producto
de tu horrible inconsecuencia!
(Mirando al otro lado.)
Esta es *La Correspondencia.*
(Estremeciéndose al volver la cabeza al otro lado.)
¡Ah!.. allí... allí está el *viaducto*!
¡Huye, sombra!... ¡Me das miedo!
¡Mas no!... de cejar no trato!
¡ella sabe que me mato
y ya vivir más no puedo!
¡No es mucho que vacilar
sienta un punto mi altivéz!
¡como es la primera vez
que me voy á suicidar!...
¡Eh, ten valor, corezón!
¡Vida... miseria... mentira!
¡Calma... aquel guardia me mira!
¿Sospechará mi intención?
Disimulemos: se va. (Con decisión.)

¡Mi altivéz ya no se humilla!
¡ganemos la barandilla,
yo no temo!... ¡Mía es ya!
(Subiéndose en una silla que estará á los piés de la cama y pasando una pierna por la barandilla.)
¡Adiós, miserable vida
de todos tan apreciada!
¡desde el umbral de la nada
te mando mi despedida!
¡Pobre mártir del amor
que luchó constante y fuerte!
¡busca un asilo en la muerte
donde ocultar tu dolor!
¡Sobre el abismo inclinado
conservo intacto mi brío!
¡Al fondo!
(Deteniéndose con espanto.)
¡No!... ¡no!... ¡Dios mío!...
¡me va á doler demasiado! (Con resolución.)
¡Acabe ya mi tormento!
Mucho el valor me precisa.
¡A la una!... ¡á las dos!... ¡No hay prisa!
esperemos un momento.
¡Basta de vacilación!
Cierro los ojos... y... ¡ahora!...
(Deteniéndose con los ojos cerrados frente al público y los brazos extendidos.)
¡Mujer ingrata y traidora
á quien dí mi corazón:
al morir... *ego te absolvo*,
te adoro... y no te condeno!...
¡Muerte... recoge en tu seno
estos átomos de polvo!
(Cae desplomado sobre la cama. Pausa. Despertando al golpe y resbalando poco á poco desde la cama al suelo.)
¡Ay!... ¡Socorro!... ¡quién me asedia!
(Incorporándose como si sintiera grandes dolores en todo su cuerpo.)
¡De la cama me he caido!
(Serenándose gradualmente, pero condoliéndose del golpe.)

¡Calle!... ¡pues si estoy vestido!
¡Qué hora es ya! (Mirando el reloj.)
¡Las tres y media!
¡Yo vine á casa á las dos
de un baile... y ~~yo... me acosté~~ aquí me senté
¿Que he soñado?... ¡no lo sé!
¡qué noche!... ¡válgame Dios!
Yo soy sonámbulo y luégo
como mañana me caso...
Antes de dar este paso
no descanso, no sosiego.
(Dirigiéndose al público.)
¡Buen rato he proporcionado
á los vecinos!... Señores...
por los muchos sinsabores
que sin querer les he dado,
recompensa bien cercana
les brindo con mi alma toda.
¿Quiéren venir á mi boda?
(Fijándose en uno de los palcos del proscenio, como si desde allí le preguntasen algo.)
¿Eh?
(En tono confidencial y en voz baja á los del palco.)
(¡Me suicido mañana!)
(Volviéndose al público.)
¡Me caso con una chica...
divina!... ¡no hay más que verla!
¡es la concha de una perla!...
(Repitiendo en baja voz el mismo juego con los del palco.)
(¡Eh!... ¡Rica!... ¡Vaya si es... rica!)
(Al público.)
Prometo hacer los honores
al que así me quiera honrar,
y ahora... me voy á acostar...
(Quitándose el frac y dirigiéndose hacia la cama.)
Muy buenas noches, señores.

FIN

Este monólogo fué admirablemente interpretado por Julián Romea, para quien lo escribí expresamente. Cuanto dijera de la esmeradísima ejecución que alcanzó la noche de su estreno, sería pálido ante la realidad. Riqueza de detalles, variedad de tonos, momentos felicísimos en las situaciones culminantes, y expontaneidad y gracia en toda la obra: todo consiguió hermanarlo el joven actor, digno heredero de las gloriosas tradiciones de su apellido.

El autor se complace en ofrecerle de esta manera público testimonio de su gratitud y de su amistad.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

El esclavo de su culpa. Comedia en tres actos y en verso.
Grandezas humanas. Comedia en tres actos y en verso.
El casino. Drama en tres actos y en verso.
Salirse de su esfera. Comedia en dos actos y en verso (1).
Que ustedes lo pasen bien. Comedia en un acto y en verso (2).
Sobre quién viene el castigo. Drama en tres actos y en verso.
¡Ay qué Tio! (Comedia en dos actos y en verso (3).

(1) En colaboracion con Moreno Gil, bajo el seudónimo de Gonzalo y Golmerino.
(2) Id., id., id.
(3) Id., id., id.

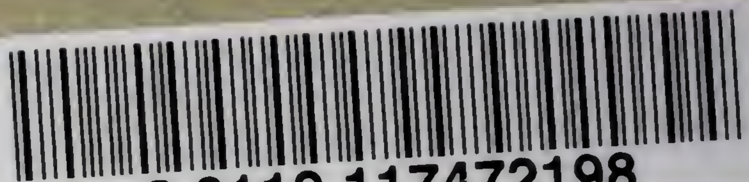
ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.